

Secretaría de Prensa

ENTREVISTA A S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,  
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, DEL SISTEMA NACIONAL  
DE TELEVISION, DE PARAGUAY

SANTIAGO, 8 de Junio de 1992.

Periodista: Señor Presidente, para nosotros es un gusto ser recibido por usted antes de su viaje al Paraguay, y especialmente por lo que usted significa en este período en la vida de Chile. He leído en un diario que lo definen a usted como el hombre de la transición. Paraguay vive un período similar, llamado la transición. Nos preguntamos mucho en Paraguay, y me imagino que acá también usted se preguntará, ¿qué significa la transición, señor Presidente?

S.E.: Bueno, yo tengo que referirme a la realidad chilena. En nuestro país la transición ha significado el paso de un gobierno autoritario a un gobierno democrático, con todos los ajustes que ello implica. El gobierno autoritario tiene sus características que importan limitaciones al ejercicio de las libertades, y el restablecimiento de éstas indudablemente que crea la posibilidad de que haya exceso de demandas, de que haya una especie de crisis en la vida social. Y lo importante para mí ha sido buscar la forma de hacer este paso lo más consensual posible. Y creo que nuestro éxito ha recidido, precisamente, en eso. Hemos logrado que en el campo social haya entendimiento entre trabajadores y empresarios, que en el campo político haya una relación bastante fluida entre gobierno y oposición, y muchas leyes las hemos sacado en el Congreso con votos de Parlamentarios de la oposición, y que las relaciones entre la civilidad y las instituciones armadas se hayan ajustado al marco constitucional.

Periodista: Señor Presidente, en la etapa de la transición hay una primera fase de un gran entusiasmo por lo político, por las libertades que son recuperadas, que usted lo dice. Pero después existe una especie de pesimismo con respecto a la realidad democrática, especialmente en su déficit en lo social y en las conquistas que hacen al bienestar del pueblo. ¿Cuándo termina lo

político en su efervescencia, en todo lo que significa volver a ser libre, y cómo se enfrenta el pesimismo?

S.E.: Bueno, yo le diría que en general en nuestro país ese pesimismo no se ha manifestado de manera muy notoria. La verdad es que nosotros cuidamos mucho durante la campaña electoral de advertirle a la gente que el advenimiento de la democracia no significaba la solución automática de todos los problemas, que resolver los problemas económicos sociales, especialmente los que afectan a los sectores más pobres de la sociedad, en el ámbito de la educación, de la salud, de la vivienda, del trabajo, de las remuneraciones, es un problema que requiere tiempo y que requiere un esfuerzo conjunto y que, en consecuencia, tendría que irse resolviendo paulatinamente. Ha habido madurez en los sectores sociales en Chile, y la circunstancia de que a fines de este mes tengamos elecciones municipales, fruto de la reforma constitucional y legal que se hizo para restablecer la generación democrática de los municipios, nos va a dar una oportunidad para saber si la gente confía o no en la democracia. Si hay una gran abstención, si la gente se desinteresa del proceso, podríamos formularnos la pregunta.

Periodista: ¿Usted cree que es un voto de confianza lo de finales de Junio en estas elecciones municipales?

S.E.: Yo creo que en las elecciones municipales se juegan simultáneamente dos cosas: por una parte, la administración local, que la gente busca los mejores administradores, pero por otra parte también la imagen que la gente tiene de los equipos de gobierno y de los partidos de gobierno y de oposición. Y yo creo que ese factor puede tener una gran influencia y que de alguna manera el voto de los electores va a reflejar hasta qué punto la Concertación de Partidos que me apoya cuenta con un respaldo mayoritario en el país.

Periodista: Presidente, en el exterior se nota a Chile, y se lo define en el marco económico como una economía de milagro, "el milagro chileno" se habla de esto, pero al mismo tiempo se está dando una cifra de 5 millones de chilenos pobres. ¿Cómo se entienden ambas cosas?

S.E.: Bueno, los 5 millones de chilenos pobres no han surgido en estos años, se vienen arrastrando desde hace tiempo, y el milagro consiste en que el país va creciendo y se va avanzando en la redistribución del ingreso. La verdad es que en estos años hemos tenido un crecimiento sostenido, un aumento de las inversiones, una baja de la inflación y, al mismo tiempo, hemos aumentado considerablemente el gasto social en salud, educación y vivienda, han mejorado las remuneraciones reales de los trabajadores, de tal manera que estamos practicando un modelo que llamamos de crecimiento con equidad, que junto con tener éxito económico va resolviendo el problema de los pobres. Yo creo que hoy día los

pobres en Chile ya no son 5 millones, sino que algo menos, y en todo caso son menos pobres de lo que eran hace dos años cuando yo asumí.

Periodista: Por lo general, un Presidente en las condiciones en que usted está definiendo a su país suele exigirle paciencia a esos 5 millones o menos de pobres y por el otro lado suele exigirle conciencia a ese gran sector industrial que hace ese crecimiento del que usted habla. ¿A quién de los dos es más fácil de convencerlo, a uno que tengan más paciencia o al otro para que sean más justos?

S.E.: En verdad, ambas cosas son difíciles, pero yo diría que en nuestro país el sector de los postergados ha tenido una extraordinaria conciencia y responsabilidad, y creo que el sector empresarial, un poco a regañadientes, en cuanto a las reformas laborales y tributarias que les han significado una mayor carga, ha entendido que esto era necesario para la estabilidad del sistema. Yo he insistido mucho en que la democracia y el éxito económico requieren estabilidad, y que la estabilidad requiere paz social, y que la paz social sólo se puede conseguir sobre la base de la justicia social.

Periodista: Presidente, usted insiste en dos palabras, en dos términos, concertación y consenso. Estas son palabras que se usan mucho en las transiciones, ¿cómo se logra, o cómo logra una persona como usted reunir tantos partidos para apoyarlo a Presidente, al final sale electo usted, y también cómo se hace para que haya un clima de consenso, entendiendo que la democracia o la cuidamos entre todos o la terminamos con ella? ¿Eso es resultado de qué, ambas cosas?

S.E.: Mire, yo diría que el fenómeno chileno, por lo menos, es resultado de muchos factores. Por una parte, la saturación del país con la división frontal en bloques ideológicos antagónicos. La experiencia de la confrontación con acritud, anterior al golpe militar del año 73, y de la división de los chilenos en amigos y enemigos durante el gobierno militar, dejó cansados a los chilenos de pelear entre sí, y bien dispuestos para buscar entendimientos. Yo he insistido mucho en que es mucho más lo que nos une que lo que nos separa, y creo que eso es muy compartido por la inmensa mayoría de los chilenos. Eso es por una parte, pero, si usted me perdona, le insistiría, hay otro aspecto que creo que ha influido; ha influido el proceso mundial de desideologización, cuando se derrumban los mitos de los socialismos reales y entonces muchas utopías y muchas visiones dogmáticas de quienes querían cambiarlo todo desaparecen, y esta experiencia mundial también influye para facilitar un entendimiento entre los chilenos.

Periodista: ¿Diecisiete años de gobierno de Pinochet qué ha dejado en la población de su país, señor Presidente?

S.E.: Bueno, sería difícil hacer un balance, no es cierto. Hay cosas buenas y hay cosas malas. Hay el recuerdo de las violaciones de los derechos humanos; hay mucho sufrimiento acumulado; hay un agravamiento de las desigualdades sociales; hay un cansancio del autoritarismo; hay, por otra parte, un mejoramiento de los niveles de rendimiento de la economía; una reducción del tamaño del Estado; una mayor eficiencia en la actividad empresarial. Yo dije durante mi campaña "nosotros queremos conservar lo bueno, cambiar lo malo y mejorar lo regular", y eso hemos estado haciendo. Nosotros hemos recogido lo que hemos considerado bueno, entre ellos, en alguna medida, el mecanismo económico, de economía de mercado, abierta, competitiva, con las rectificaciones necesarias para atender a los requerimientos sociales.

Periodista: Si usted tuviera que definir en una frase, ¿qué enseñó al pueblo de su país los 17 años de Pinochet? ¿Cómo lo definiría señor Presidente?

S.E.: Yo creo que la mayor enseñanza es la que le expuse hace un instante, que es más lo que nos une que lo que nos separa, y que somos capaces de entendernos y no vale la pena agudizar los conflictos, sino que buscarles solución.

Periodista: ¿Se tuvo que esperar un gobierno o una situación de ese tipo para entender esto, señor Presidente?

S.E.: Es probable, porque el mundo, y Chile en el mundo, vivieron un período de ideologización muy aguda a fines de la década de los 60 y comienzos de la década de los 70. La verdad es que cada uno se aferraba a su concepción de lo que debía ser la sociedad, en concepciones antagónicas que nos llevaron a posiciones irreductibles, que condujeron a la ingobernabilidad del país.

Periodista: ¿Las ideologías en sí, por lo tanto, usted considera en ese estado peligrosas para la democracia?

S.E.: Yo creo que las ideologías son necesarias. Yo no creo en aquello de "el fin de las ideologías", porque creo que los hombres nos movemos por principios, por ideales y, de algún modo, las ideologías encarnan esas visiones del mundo. Pero lo dañino de las ideologías es cuando se convierten en dogmáticas y ciegan a la gente y la hacen olvidar que su ideología representa una manera de ver las cosas, pero que frente a esa manera hay otras, y que nadie tiene el patrimonio de la verdad, la exclusividad de la verdad, que la verdad es compartida.

Periodista: Señor Presidente, en América Latina vivimos un período en el que todos estamos entusiasmados por la consolidación de la democracia. Primero aparece lo de Venezuela, luego lo de Perú. ¿Qué nos enseña esto cuando se repite tanto corrupción, ineficiencia, incapacidad de los políticos? ¿Qué enseña todo esto?

¿Por dónde hay que apuntar para que el sueño de la democracia siga vivo?

S.E.: Bueno, yo creo que fenómenos como los que usted señala nos obligan a tomar muy en serio nuestra responsabilidad de demócratas, tanto a los gobernantes, a los equipos de gobierno, como a los Parlamentarios y a todos los que participan en la cosa pública, a actuar con mucha seriedad, de modo muy transparente, de tal modo de evitar esta tentación que suele existir de andar viendo en los equipos superiores de la sociedad, corrupción, defectos, egoísmos, incapacidad de comprender los problemas generales.

Yo digo que los gobernantes tenemos una gran responsabilidad moral y tenemos que estar a la altura de esa responsabilidad.

Periodista: Señor Presidente, también el tema de las constituciones. Usted está gobernando con una Constitución que ha sido escrita por alguien que pensaba una cosa diferente cuando la escribió. La Constitución es una caja de instrumentos. En este caso ¿sirve o no sirve, o cuántos instrumentos hay que cambiar para que sea un instrumento de libertad?

S.E.: Yo diría que la Constitución es un marco, son las reglas de juego fundamentales dentro de las cuales uno puede moverse. La Constitución que heredamos era bastante rígida, pero después del triunfo del plebiscito, y antes de mi elección, logramos un acuerdo con el gobierno del general Pinochet para introducirle algunas modificaciones a esa Constitución, que fueron ratificadas en un plebiscito en Julio del 88, lo que indudablemente flexibilizó algo ese marco y nos dio mayor latitud de movimiento. Dentro del marco de todas maneras autoritario de la Constitución, nos hemos podido mover sobre la base de esta política de consensos de que hablábamos hace un instante. Estamos, sin embargo, intentando continuar esa flexibilización y eliminar los aspectos menos democráticos de esta Carta Fundamental. Y por eso, aparte de la reforma constitucional sobre democratización del régimen municipal y regional, ya aprobada por el Congreso, hemos presentado en estos días proyectos para introducir otras reformas a la Constitución.

De todas maneras, contestando derechamente su pregunta, los hechos demuestran que nos hemos podido mover y hemos podido practicar la democracia en Chile dentro del marco de la Constitución que heredamos.

Periodista: Señor Presidente, me imagino que usted también se habrá hecho esta pregunta, al menos al exterior nos hacíamos, ¿cómo hará el futuro Presidente de Chile para coexistir con Pinochet? ¿Cómo hace un abogado como usted, preocupado por el tema de los derechos humanos, preocupado por el destino de su país, sufriendo estos 17 años, para coexistir con Pinochet? ¿Cómo vive usted con este señor?

S.E.: Bueno, vivo sobre la base y coexistó sobre la base de que cada cual está en su órbita. El no es gobernante ni tiene ninguna función en el ámbito propiamente gubernativo ni legislativo. El cumple sus funciones de Comandante en Jefe del Ejército, como otros jefes en la jefatura de la Armada o de la Fuerza Aérea, en el mismo rango que ellos. En consecuencia, dentro del marco constitucional, el general Pinochet actualmente no ejerce funciones políticas. Y siendo así, en la medida en que él no ha intentado salirse de ese marco no hemos tenido problemas.

Periodista: El es el Comandante en Jefe. Normalmente las constituciones de América Latina ese rango lo ejerce el Presidente civil, usted no lo tiene.

S.E.: En Chile jamás el Presidente de la República ha sido Comandante en Jefe. En Chile siempre las instituciones armadas han tenido sus Comandantes en Jefe. El Presidente de la República tiene, por mandato de la Constitución, y yo la tengo, la facultad de disponer de las Fuerzas Armadas, de organizarlas, de hacer los nombramientos, y asume la Comandancia en Jefe sólo en tiempos de guerra. En tiempos de paz hay un Comandante en Jefe del Ejército, otro de la Armada y otro de la Fuerza Aérea, que son subordinados del Presidente de la República y del Ministro de Defensa Nacional. No hay un jefe común de las tres ramas.

Ahora, ¿cuál es la limitación que tengo yo y que no tenían los Presidentes antes de la actual Constitución? Los Comandantes en Jefe actualmente son inamovibles por un período que en el actual momento es de 8 años, y normalmente va a ser sólo de 4. Una de las reformas constitucionales que yo he propuesto al Congreso es la eliminación de esa inamovilidad. Tradicionalmente en Chile los Comandantes en Jefe han dependido de la confianza del Jefe del Estado. En segundo lugar, la ley orgánica constitucional de las Fuerzas Armadas limita la facultad del Presidente de la República para llamar a retiro a oficiales de las instituciones armadas sin el asentimiento del respectivo Comandante en Jefe. Yo he pedido la modificación o la eliminación de esa exigencia, que no se ajusta tampoco a la tradición institucional de Chile.

Periodista: Señor Presidente, ¿qué es más peligroso, el militarismo o la ineficiencia de los civiles en el gobierno?

S.E.: Bueno, yo creo que ambas cosas son peligrosas. El militarismo no asegura eficiencia y saca a las instituciones armadas de sus funciones propias. Pero los civiles para gobernar bien y no exponernos a el desprestigio de la institucionalidad democrática, debemos procurar ser eficientes.

Periodista. Por otra parte, señor Presidente, el tema de la integración. Estamos viviendo períodos de integración en América Latina, Pacto Andino, Mercosur, sin embargo su gobierno y su país

no parecen muy interesados, muy entusiasmados con la idea. ¿Por qué?

S.E.: Mire, no es que no esté interesado ni entusiasmado. Estoy muy entusiasmado, y yo siempre he creído en la integración. El problema es que hay distintas maneras de hacer la integración. La integración, para tener éxito, tiene que fundarse en cierta similitud en los modelos económicos que se están aplicando en los distintos países y en los grados de apertura de las respectivas economías. Usted no logra una integración adecuada entre una economía ya muy abierta y una economía en tren o en camino de apertura, pero que todavía le falta mucho para llegar a los mismos niveles. Cuando Chile tiene una economía enormemente abierta, al extremo de que aquí no hay ningún control para arancelario y tenemos un arancel parejo del 11 por ciento para todo, la verdad es que entrar a grupos que están en procesos de liberalización nos resulta complejo. Por eso nosotros estamos buscando la integración por la vía bilateral. Hemos celebrado un tratado de libre comercio con México, hemos celebrado un tratado de complementación económica con Argentina, estamos buscando un tratado de libre comercio con Venezuela, y esperamos que, unos por la vía de los grupos regionales, otros por la vía de los acuerdos bilaterales, podremos, en el correr de este decenio, llegar a niveles que nos permitan completar este proceso de integración. Chile no rechaza a priori su incorporación a un grupo, pero tiene que ir adecuando el momento de hacerlo a estas circunstancias que antes le señalaba.

Periodista: ¿Las reservas específicas al Mercosur, por ejemplo cuales serían Presidente?

S.E.: Bueno, entre los países del Mercosur hay en general niveles de aranceles mucho más altos de los que existen en Chile. Entonces, no veo cómo pudiéramos entrar a un proceso de desgravamen parejo en circunstancias que nosotros ya hemos hecho esos desgravámenes.

Periodista: Presidente, usted viaja dentro de unas horas al Paraguay. El último Presidente que estuvo ahí fue Pinochet, antes del general Ibáñez del Campo. Para el Paraguay representa un momento muy importante su visita, no solamente por la importancia de su rango y de su persona, sino por lo que simbólicamente tiene de por sí su visita. ¿Qué rol, qué importancia le asigna usted personalmente, como cabeza del gobierno chileno, a esta visita al Paraguay?

S.E.: Yo le diría que fundamentalmente le asigno importancia en tres aspectos: primero, en reforzar la amistad entre nuestros países. En Chile se tiene cariño por Paraguay, y creo que ese cariño es correspondido, que los paraguayos nos tienen afecto a los chilenos. Creo que, aunque hemos tenido historias institucionales bastante distintas, sin embargo hay ciertos rasgos en la historia del pueblo paraguayo, de coraje, de heroísmo, que tienen mucha

similitud con rasgos semejantes del pueblo chileno. Creo, en consecuencia, que es un primer aspecto: reforzar la amistad entre nuestros países.

En segundo lugar, como usted lo recordaba al comienzo de nuestra entrevista, Paraguay y Chile viven procesos de consolidación democrática, de transición de un autoritarismo a un régimen democrático, y sin duda intercambiar experiencias con el mundo político paraguayo, con el Presidente y su gobierno y con el Parlamento paraguayo, acerca de estos procesos para reforzar nuestra actividad, nuestro avance en este proceso de consolidación democrática, creo que es bastante importante.

Y en tercer lugar, ver en el terreno de qué manera, con el intercambio de opiniones, podemos ir avanzando hacia la integración económica a que usted se refería.

Periodista: Señor Presidente, para nosotros ha sido un gusto, el que nos haya concedido este tiempo para la televisión paraguaya y especialmente para el público, para que lo conozca. Yo pienso que sus pensamientos han sido variados, amplios, brillante en muchos de los temas, que nos llevan a la reflexión de país, porque usted mismo afirmaba, coincidimos en este período histórico en varios desafíos comunes. Le agradezco personalmente en nombre del Sistema Nacional de Televisión este tiempo concedido al Paraguay a través de esta invitación y también a través de este agradable y rico diálogo con usted, señor Presidente.

S.E.: Ha sido para mí muy grato tener esta oportunidad de anticipar mi llegada a Paraguay, y estoy ansioso de tener este encuentro, que tendremos en los próximos días.

Periodista. Gracias señor Presidente.

\* \* \* \* \*

SANTIAGO, 8 de Junio de 1992.

MLS/EMS.